

Horacio Goslino

de andenes
y partidas



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Goslino, Horacio Héctor
De andenes y partidas. - 1a ed. - Bahía Blanca :
Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns,
2011.

52 p. ; 18x11 cm.

ISBN 978-987-1620-35-7

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Fecha de catalogación: 05/05/2011



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



Red de Editoriales de
Universidades Nacionales

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Diagramación interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabían Luzi

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Bahía Blanca, Argentina, mayo 2011.

©2011 Ediuns

ÍNDICE

Prólogo	5
De andenes y partidas	7
Historia en tres certezas	8
Acerca de los logros	10
Amigo	12
Una asignatura pendiente	13
Será por esas cosas del regreso	15
Ausente sin aviso	17
Pupila de arenal	19
Casi réquiem en celeste y blanco	21
Día del maestro	23
Estación terminal I	25
Estación terminal II	26
Instrucciones para matar un sueño	28
Oda a mi gato	30
Yo también tuve un tiempo	33
Llueve	36
De mitades y olvidos	37
De certezas y dudas	38
De urgencias y cerrojos	40
De incertidumbres y acechos	41

De voracidades y equilibrios	42
De sombras y claridades	43
De rumbos y veletas	44
De viajes y de orillas	45
De partidas y designios	46
De la voz y la antena	47
Zapatos y arena	49
Cáscaras de almendras confitadas	50
Después del abrazo	51
De ilusiones y olvidos	52
Biografía del autor	53

PRÓLOGO

Escribir el prólogo de un libro de poesías es a la vez un halago y un desafío.

Es un halago porque soy tu amigo, Horacio.

Es un desafío porque sé muy bien que por más que me esfuerce, no lograré expresar en esta prosa no exenta de impericias lo que viene después: tu poesía.

Por ello, trataré de ser breve.

Te conocí, Horacio, en aquellos años de la década del 60 en que compartíamos los recreos y el patio del Colegio Don Bosco y salidas en grupo de amigos a algún bar...

Ya ves, los recuerdos nos ponen melancólicos por las personas y las cosas que ya no están, y que nunca habrán de volver. La vida, como siempre, nos lleva por distintos caminos, únicos e irrepetibles, como lo es la historia de cada uno de nosotros.

Tuvimos amigos comunes y pasiones distintas. Los amigos -como yo- lamentamos tu súbita partida, tan temprana en el tiempo, pero tan fructífera en tu legado. Y las pasiones... las pasiones perduran, superando a los sentimientos y las ideologías, los fracasos y los éxitos, los ideales nunca alcanzados y la realidad cotidiana, perdurando en el tiempo cuando trascienden en una melodía, una pintura, una hoja de papel o -como en tu caso- en este libro de poesías.

Es que vos fuiste poeta. Y ésta es la hora de tu reconocimiento -humilde y póstumo quizás- pero

que sólo guarda una relación parcial y reducida con tu obra.

Y cuando digo obra, no sólo me refiero a tus escritos. Me refiero al valor que le diste a *la palabra* como vehículo de comunicación entre personas, a la pasión que pusiste como docente por resaltar, difundir y universalizar la lectura de nuestra lengua materna, de mil y una maneras.

Es que el poeta, el verdadero poeta, lleva un corazón dentro del corazón, y dentro de éste otro, y así sucesivamente, como si fueran esas muñecas rusas que se encajan una dentro de otra... Por eso quizás, la lectura de tus poesías abre nuevos horizontes, renovadas imágenes, colores distintos, que expresan con matices y perspectivas impensadas una multitud de sentimientos y de hechos vividos intensamente, que has sabido transmitir y que siempre dejan una insaciable sed en el alma, una compulsiva urgencia de releerlas con fruición, degustándolas como a un vino añejo, porque es el sabor de las palabras que surgen del alma... pero no de cualquier alma... sino del alma de un poeta...

Por eso, querido lector, dejo aquí cualquier otra consideración porque *lo verdaderamente importante sigue a continuación. Léelo. Reléelo. Y vuelve a leerlo...*

José Luis Montero

DE ANDENES Y PARTIDAS

Sobre la piedra del silencio dejo
mi surco inaugural, mi lumbre quieta
mi peregrina condición poeta
el abrazo raigal y el vino añejo.

Si la palabra me llevó tan lejos
en busca de los signos del profeta
hoy regreso al sonar de la trompeta
para encontrar mi rostro en el espejo.

De los muchos albores transitados
llevo una marca tenue en el costado
inconclusa canción, límpido beso.

Esta honda sensación de haber vivido
la plenitud del sol en el latido
y algún nombre esperando mi regreso.

HISTORIA EN TRES CERTEZAS

A veces uno tiene una inequívoca certeza
cuando apunta la mirada...

-primera línea de una historia-

Siempre apuntamos a la primera vez
¿Cómo será la última?

Ya estaba dibujada sobre la línea del camino
y no quise mirarla.

Fue anunciada una tarde
y me negué a aceptar su alegoría

Refugí en la metáfora la duda
(en realidad era certeza del aire desgastado)

¿Cuánto habría de durar el hechizo
que engrandeció mis pasos?

¿Con qué argumento sostenerlo
detrás de un gesto ahora innecesario?

A veces uno espera al leñador que
corte el árbol
teniendo a mano el hacha

-segunda parte de esta historia-

hacha que fue golpeando la magia
hasta la médula
hacha que fue cortando el nervio
y la garganta
hacha de giro en alto
letal, nervadura sobre el tajo

-tercera y última parte de esta historia-